



Ezequiel Martínez Estrada

CONSPIRACIÓN EN EL PAÍS DE TATA BATATA

INTERZONA

Ezequiel Martínez Estrada

**CONSPIRACIÓN EN EL PAÍS
DE TATA BATATA**

Editado por
Ariel Magnus

INTERZONA

INTERZONA

Martínez Estrada, Ezequiel

Conspiración en el país de Tata Batata / Ezequiel Martínez Estrada ; con colaboración de Ariel Magnus. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2014.
240 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-1920-76-1

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Magnus, Ariel, colab.
CDD A863

© Fundación Ezequiel Martínez Estrada

© de esta edición, interZona editora, 2014
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Transcripción: Ximena Zabala

Edición: Ariel Magnus

Corrección: Luciana Díaz

Coordinación editorial: Brenda Wainer

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición de interior: Hugo Pérez

Composición de tapa: Brenda Wainer

Foto de tapa: *Argentina en marcha*

Buenos Aires, Subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación, Año del Libertador General San Martín, 1950.

Registro fotográfico de los comicios del 24 de Febrero de 1946. Las fuerzas armadas de la Nación, garantizando la integridad de las urnas.

ISBN 978-987-1920-76-1

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

Como todo libro póstumo que el autor no llegó a completar, la publicación de esta novela encontrada entre los papeles de Ezequiel Martínez Estrada constituye un desafío para quien asume la tarea de editarla, pero también para quien se aboca a la de leerla. Esta circunstancia se refuerza en este caso por el hecho de que *Conspiración en el país de Tata Batata*, contrariamente a lo que suele suceder con los libros inconclusos, el que aquí presentamos no nos llegó entero y ordenado aunque sin final, sino de forma totalmente desmembrada. Es que, además de estar incompleta, se trata de una novela evidentemente fragmentaria.

No sabemos cuánto faltaba para que su autor la diera por terminada. Probablemente tanto o más que lo que ya tenía escrito. Al menos eso es lo que puede deducirse de las páginas en las que están enlistadas las diferentes familias y situaciones que aún quería incluir, que equivale a lo que tenemos primero como apunte y luego desarrollado. El ambicioso plan implicaba no solo la construcción de un entramado de familias y personajes, sino sobre todo de un país entero, con su historia y su presente.

Martínez Estrada no escribía en orden cronológico, sino por escenas, que a veces encadenaba más o menos claramente y a veces dejaba sueltas. Lo mismo ocurre con algunas descripciones de personajes, de los que no quedó más que su retrato, extendido con alguna anécdota que sirve para caracterizarlo mejor. Estos fragmentos no llevan título, apenas si alguna palabra de referencia (como “conspiración”, la más usada), y solo raramente las páginas están numeradas.

A este método de trabajo no menos fragmentario que su contenido se suma la circunstancia externa de que los originales se han extraviado. De *Conspiración...* solo nos queda el escaneo, del que no sabemos si respeta el orden de los papeles que estaban en la carpeta entregada para el trabajo.

Aunque la mayor parte del material se encuentra mecanografiado, hay unas decenas de páginas manuscritas, de las cuales solo un par resultan legibles a simple vista. Del resto, puesto que la calidad de los escaneos dista de ser óptima, solo el ojo de un perito calígrafo deduce con mucho esfuerzo palabras o frases aisladas. En vano resulta por eso intentar un desciframiento de estos tramos hasta tanto no aparezcan los originales, que también aportarían claridad en los contados casos donde no se logra leer la palabra manuscrita que corrige alguna mecanografiada.

A este problema de calidad estructural hay que agregarle un problema de calidad interna. Salvedad hecha de algunas páginas que parecen tipeadas en una máquina distinta, la mayoría de las que aquí se transcriben y publican por primera vez presentan errores de ortografía tan graves y numerosos que es imposible suponer que hayan sido compuestas por Martínez Estrada. La persona que hizo ese trabajo, probablemente siguiendo un dictado, no solo contaba con un nivel de alfabetización muy por debajo de su labor, sino que su cultura general era demasiado pobre como para interpretar correctamente nombres propios o palabras poco frecuentes. Estas deficiencias, aparte de ser un incordio a la hora de pasar verdaderamente en limpio aquella copia mecanografiada, resultan fatales para la puntuación de la obra. Un sinnúmero de casos demuestran que no podemos confiar en que ningún punto ni coma estén en el lugar correcto, tampoco los que separan párrafos.

Tenemos entonces que faltan partes de la obra, que de la parte que tenemos hay tramos manuscritos ilegibles y que lo legible no es confiable gramaticalmente. En este contexto, una edición crítico-filológica resulta poco menos que absurda. Consignar todos los cambios que se

han realizado respecto al original, que ni siquiera es tal, equivale a darle entidad a un estadio intermedio, sumamente defectuoso, que el propio autor hubiera descartado de haber tenido el tiempo para hacerlo.

La buena noticia en medio de este panorama algo desolador es que lo que ha llegado hasta nosotros alcanza para barruntar el resto, y funciona como un todo bastante homogéneo. El estilo fragmentario nos posibilita conocer el libro entero, aunque más no sea por tramos, con lo que paradójicamente su lectura transmite la sensación de ser más completa que si le faltara solo el final. En cuanto a la inutilidad de componer un aparato crítico, la ventaja es que libera a la novela del lastre filológico que amenazaría con convertirla en un mero documento para académicos. De este modo, la ficción más ambiciosa que escribió Martínez Estrada ve la luz con retraso y de manera parcial, pero lo hace como seguramente lo quería su autor: en forma de novela para leer de corrido, cuya trama se termina de armar en la mente del lector.

Con ese ideal en mente es que hemos organizado los fragmentos de *Conspiración en el país de Tata Batata*. Los capítulos evidentemente contiguos fueron distanciados a fin de lograr varias líneas narrativas en paralelo, a su vez enriquecidas por la inserción de unidades cuya relación con el todo es un poco más laxa. En los contados casos donde había más de una versión de una escena, las hemos unido en una sola que contempla todas las ideas expresadas en los distintos borradores. En cuanto a los fragmentos más desconectados del resto, el esfuerzo se puso en integrarlos lo mejor posible a los tramos que cuentan con un desarrollo propio, o en su defecto se armaron capítulos independientes mediante su sumatoria. Estos procedimientos de cohesión se llevan a cabo sin marcas visibles en el texto (y esperemos que tampoco invisibles), por un lado porque son la excepción y no la regla, y por el otro porque esas marcas solo servirían para echar a perder la idea de un libro que pueda leerse como cualquier otro, sin más obstáculos que los que ya presenta por su estructura y lo abarcador de su temática.

Otros cambios que se pasan en silencio, aparte de las erratas y la puntuación a la que ya aludimos, son: adaptación de los tiempos y

modos verbales al pasado que prevalece en los fragmentos; concordancia de persona y número cuando lo requiere algún acoplamiento; eliminación de los gerundios cuando se repiten demasiado seguido; agregado de comillas en las citas y de bastardillas en las palabras extranjeras; eliminación de frases que anuncian temas de los que se hablará más adelante pero que Martínez Estrada no llegó a tratar; reordenamiento de algunos párrafos dentro de una misma unidad de sentido por razones de cronología; uso de sinónimos para algunas repeticiones malsonantes de palabras.

Entre los cambios más específicos cabe destacar los siguientes: donde el texto hablaba primero de “pesos” se cambió por “mariscalles”, que es la moneda que terminó usando el autor para el país del Tata Batata; donde faltaba el nombre de un personaje o solo había una inicial se aprovechó para colocar el de alguno que ya estuviera descrito; donde se fluctuaba entre dos grafías se eligió la más llamativa, como es el caso del personaje de Gumersinda, que aparece también como “Sinda”; se agregaron signos de pregunta en frases que son claramente interrogativas o guiones de diálogo cuando es evidente que faltan; se unificaron las cifras cuando se las repite con alguna diferencia, como es el caso en el número de la bailarina, las veces que se reformó la Constitución o la fecha del terremoto (dejamos 1826 porque coincide, tal vez significativamente, con el de Tucumán); y al bisonte del zoológico lo convertimos en jirafa para que coincida con las otras jirafas que aparecen en el texto.

Aunque su enumeración los abulte, todos estos cambios sumados no pasan del número normal que es necesario hacer en cualquier proceso de edición. Ni Martínez Estrada ni su eventual editor los hubieran pasado por alto antes de publicar el libro.

Lo que sí hemos marcado en el texto mediante corchetes es buena parte de las palabras agregadas. En caso de que su lectura resulte dudosa, la palabra va entre signos de pregunta. En cuanto al signo “[?]”, corresponde a un tramo ilegible, nunca mayor de un par de palabras. Los títulos de los capítulos son todos nuestros, aunque procuran estar

tomados literalmente del fragmento que encabezan. Martínez Estrada no dejó tampoco un título para su novela, por lo que elegimos uno que combine el concepto que más se repite y el personaje más emblemático.

Solo un mínimo porcentaje del original no pudo ser incorporado a esta sistematización, que no es más que una de entre muchas posibles. Al final del libro el lector encontrará algunas muestras sueltas de ese material indómito, que a la vez sirvan para cerrar algunas líneas narrativas. La complicidad del lector resulta en general determinante para que la novela funcione, pues la ilación entre sus capítulos es a veces bastante sutil. No esperar un todo perfectamente cohesionado es condición para que igual se vaya componiendo ese país vago y a la vez reconocible donde Martínez Estrada alterna los acontecimientos y diálogos puntuales con reseñas históricas más abarcadoras. Solo quien no exija una geografía y temporalidad estrictas permitirá que cada tramo encuentre su lugar preciso en el conjunto, aun cuando resulte difícil establecer una cronología unívoca. Por último, será el lector atento a otros indicios más allá del arco narrativo clásico el que descubrirá que esa tensión narrativa se forma por medio de recurrencias sutiles y alusiones cruzadas, climas familiares y diálogos en espejo, todo lo cual le confiere al libro una actualidad y un interés inesperados.

Ariel Magnus
Mayo 2014

CONSPIRACIÓN EN EL PAÍS DE TATA BATATA

LA GUERRA DE NERVIOS

—Confesemos que esta última revolución ha sido un fraude.

—Usted me ofende.

—No imaginé que usted fuera la revolución.

—No soy la revolución, aunque he tenido algo que ver con ella. Pero usted no ignora que mi padre ha sido de los promotores.

—Dijeron que iban a sacar a todos los ladrones del anterior gobierno y resulta que los han remachado en los puestos.

—Yo tengo dos hermanos que siguen en el ministerio.

—Pero en el de Armas y en el de Abastecimientos Militares, por supuesto. No me refiero a los civiles.

—Han quedado algunos, pero ya los vamos a sacar.

Había transcendido que se urdía una conspiración entre los mismos revolucionarios para derrocar al gobierno de facto recién constituido. Porque la verdadera revolución había sido copada por los traidores infiltrados en la anterior conjuración. El elemento efectivamente sano del ejército y de la ciudadanía que intervino quedó desplazado, y aunque sustituyeron y hasta fusilaron a muchos, encarcelaron a los más y jubilaron a otros tantos, las cosas no habían cambiado. Lo cual equivalía a afirmar que la revolución estaba abortada; y si se admite la metáfora de que abortó, reconozcamos que fue de siete meses y que el feto gozaba de perfecta salud.

El elemento nocivo fue barrido, indiscutiblemente; pero también fue barrido el elemento más sano de la revolución.

Ahora se conspiraba más en firme y los rumores no eran un inconveniente, pues como se vivía en constante alarma no se sabía cuándo

los rumores eran fundados y cuándo eran infundios lanzados a publicidad por las mismas autoridades en el poder. Había para ello un servicio de alarma perfectamente organizado y la guerra de nervios respondía a un infalible mecanismo de relojería táctica que manejaba la opinión pública a placer. Ya se propalaba la noticia de que se habían sublevado ocho regimientos y de que las explosiones del ejercicio de tiro aéreo eran un bombardeo, ya que la flota tenía apuntados los cañones sobre la capital de los diez estados federales, puesto que el presidente había sido secuestrado, ya que un contingente de sudaneses había desembarcado, disfrazados los soldados de sacerdotes, y había ocupado varias líneas de la defensa Singefred. No se vivía en paz y eso formaba parte del plan de la guerra fría con que desde tiempo atrás venía manteniéndose a los ciudadanos en perpetua zozobra y en estado de embrutecimiento abúlico.

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA